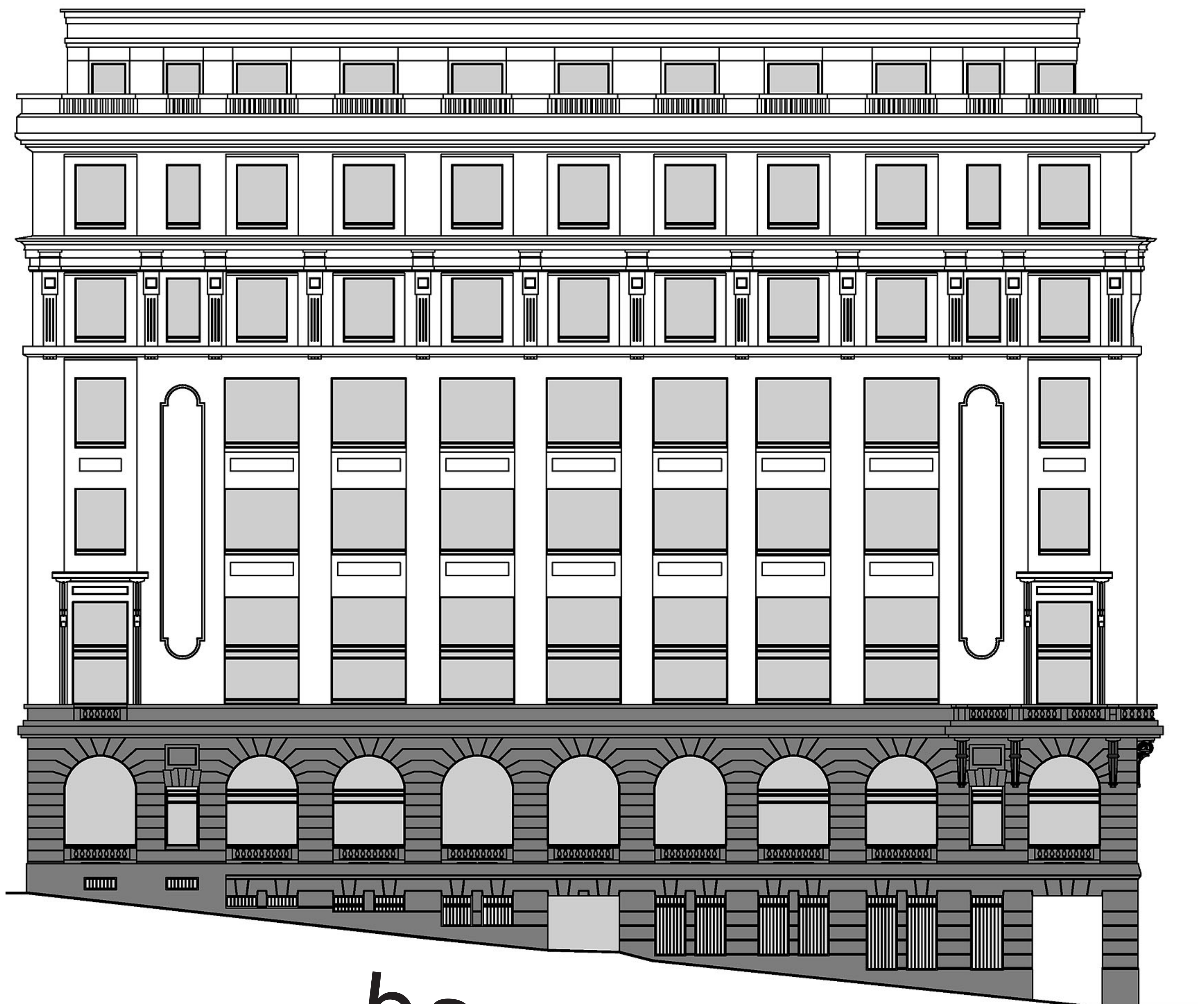
m²

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 30 DE ABRIL DE 2005.
AÑO 7. Nº 323.



barranca

en la cuadra más pronunciada de Corrientes, se recicla el viejo edificio de la Dreyfuss

Más del Correo Central

POR MATIAS GIGLI

Gustavo Mujica

No hay dudas sobre lo interesante y necesario que es volver a poner en funcionamiento el palacio del correo y sobre lo loable del perfil conmemorativo del Bicentenario. Pero si algo no debe tener la redacción de las bases de un llamado a concurso internacional –en definitiva, el único elemento contractual con que cuentan las partes involucradas– son las frases ambiguas. Y en este llamado las hay, zonas grises en donde aflorarán a corto plazo los conflictos.

En el llamado se hace referencia a un "segundo concurso" que será de anteproyectos de arquitectura. Esto aparece escondido en un renglón del punto 12, "Derecho de utilización de las ideas presentadas", un lugar no muy claro. Y dice: "Los autores de los trabajos seleccionados serán invitados a participar preferentemente en el concurso de anteproyectos previsto para la segunda etapa". Esa frase es incomprensible: ¿qué se quiere decir con "preferentemente"? De tanto cuidarse las espaldas, los organizadores llaman a los problemas.

En el acalorado debate que hubo meses atrás sobre el futuro del viejo Correo Central se llegó a la tibia promesa de que se realizará un llamado a concurso de anteproyectos de arquitectura organizado por la SCA. Esto debería figurar por escrito claramente en las bases y puntualmente aclarar que el llamado tiene como objeto la confección del programa de necesidades del edificio.

Aquí es preciso aclarar que este llamado es fruto de decisiones rápidas y poco consensuadas. Pocas veces se vio un llamado que pretenda sacar tanto rédito de las presentaciones y remunerarlas tan magramente.

Para ejemplificar lo dicho: "Por el solo hecho de presentar una propuesta, los participantes ceden al Estado nacional argentino el derecho de utilización de las ideas que propongan". Vale aclarar que las ideas se deben tomar sólo de los trabajos premiados y que por tal motivo fueron remunerados con una distinción y un premio en dinero. ¿Hasta de los que perdieron se pretende sacar provecho?

Sigue: "El organismo convocante tendrá libre uso de esas ideas y podrá utilizarlas de manera total o parcial, combinarlas o complementarlas con otras y/o replantearlas, a su entera discreción, para definir el destino que se le dará al edificio en cuestión". Francamente se aclara que los organizadores pueden alterar y distorsionar las ideas *a piacere*. En un tono más benévolo, continúa: "Podrá también solicitar la colaboración de los autores, si así lo considerara conveniente".

¿Tan mal asesorados estuvieron desde el Ministerio de Economía y la Secretaría de Cultura de la Nación en la redacción de las bases, que a simple vista parecen voluminosas por el desarrollo de la historia del edificio, pero en lo que se refiere al concurso cuenta sólo con quince pequeños párrafos? ¿Y sólo fueron utilizadas para deslindar futuras responsabilidades que lleven a tener que pagar un lucro cesante?

Que el concurso no es vinculante queda claro, pero por ahora es un llamado poco serio.



El edificio de la barranca

Ahí donde Corrientes se cae hacia Alem se está reciclando un edificio de oficinas de proporciones singulares, casi pura fachada. El interior será completamente a nuevo, pero el exterior tiene chance de recuperar una de las obras notables de Buenos Aires.

POR SERGIO KIERNAN

Uno de los problemas de Buenos Aires es la falta de perspectivas. Entre la planta en damero y la total indiferencia a las alturas mezcladas, ésta es una ciudad de iglesias invisibles, palacios escondidos y departamentos emparedados. El problema se nota por la contraria, cuando uno puede pararse y ver alguno de los pocos, pocos edificios con espacio para lucirse, como el Correo Central desde su plaza o la Iglesia del Pilar desde Quintana. Desordenada y coqueta, la ciudad porteña esconde encantos que hay que ingeniarse para apreciar.

Uno está en la cuadra corta de Corrientes al 200, sesenta metros que suelen parecer bastante más porque ahí está la marcada barranca que alguna vez fue costa y hoy es una vereda asmática entre Alem y 25 de Mayo. Para principios de siglo, la zona ya no era tan puerto y Alem no era la Alameda putanesca, industrial y cubierta de rieles, más camino de cargas que avenida, que fue en el primer desarrollo porteño. Eran tiempos de un boom edilicio que reíte de Puerto Madero, pero con algo perdido y olvidado hoy: un canon de arquitectura elegante y profesionales capaces de seguirlo. Por eso tenemos un Bajo de estupendas sedes empresarias, eclécticas, lujosas, cubiertas de materiales nobles y ornatos, compitiendo entre sí con torres y cúpulas, todas de evidente valor patrimonial.

El de Corrientes al 200 era un terreno raro, largo de 60 metros y estrecho de 12, con un desnivel muy marcado. Lo que se construyera allí sería realmente una gran fachada con dos tacos laterales apenas visibles sobre 25 de Mayo y Alem. Fue la cerealera Dreyfuss, una de las empresas más poderosas del granero del mundo, que entre 1923 y 1925 se lanzó a construir lo que hoy es el edificio Neuss, en plena restauración. Y lo hizo con una de las primeras estructuras completas de hormigón del país.

El edificio original tiene ocho niveles, con la peculiaridad de que el más bajo existe completo sobre Alem y va desapareciendo, hecho sótano, a medida que se sube hacia 25 de Mayo. Sobre el Bajo, esta planta baja ratera tiene su recova de doble altura, entrada de garaje y estupendas herrerías de enrejado. Junto con el nivel superior –planta baja y acceso sobre 25 de Mayo, primer piso en el resto– este nivel de cocheras forma un potente basamento por su revestimiento de piedras vestidas de granito gris, adusto pero no severo y rustificado muy a la italiana. Este basamento exhibe abajo herrerías de motivo romano en ventanas pareadas, estrechas y altas, y arriba amplios ventanales con arcadas de medio punto y barandas de balaustres. Esta banda inferior del edificio se cierra con una fuerte cornisa sostenida por ménsulas curvas y talladas, y gana movimiento por sus juntas. Una belleza.

Para arriba, el volumen principal del edificio muestra una fachada en símil piedra, muy porteño, lisa en los primeros tres pisos y más inquieta en el cuarto, donde las aperturas se intercalan con fuertes ménsulas que sostienen otra cornisa rotunda. Por encima, el viejo remate, un nivel más coronado por otra cornisa. El conjunto resulta sólido y cauto, como le va a una sede empresaria, pero no aburre.

Parte del encanto viene de un truco visual de los autores, Benot, Pater y Gantner. El centro de la banda central de la fachada está tomada por tres series de siete ventanales cuadrados idénticos. A ambos lados de este paño de aperturas hay dos grandes altorrelieves verticales de tres pisos de altura. Muy clásicas, las esculturas son alegorías de oficios –mieses, engranajes– que incluyen la navegación encarnada en una pesada ancla. A ambos lados de estos frisos hay una línea de ventanales, éstos verticales como para hacerles compañía a las esculturas, y los inferiores están pedimentados.

¿Por dónde se le entra a esta mole? No por donde es esperable, algún lugar central de la fachada principal, ya que la barranca haría bastante difícil utilizar un portal. La entrada, entonces, está en la esquina superior, la de 25 de Mayo y Corrientes, donde se marcó una rotunda ochava plana y se inscribió un portal flanqueado por columnas, muy decorado y ennoblecido, a la altura de la segunda cornisa, por un rotundo pedimento curvo con medallón inscripto y doble ménsula a cada lado.

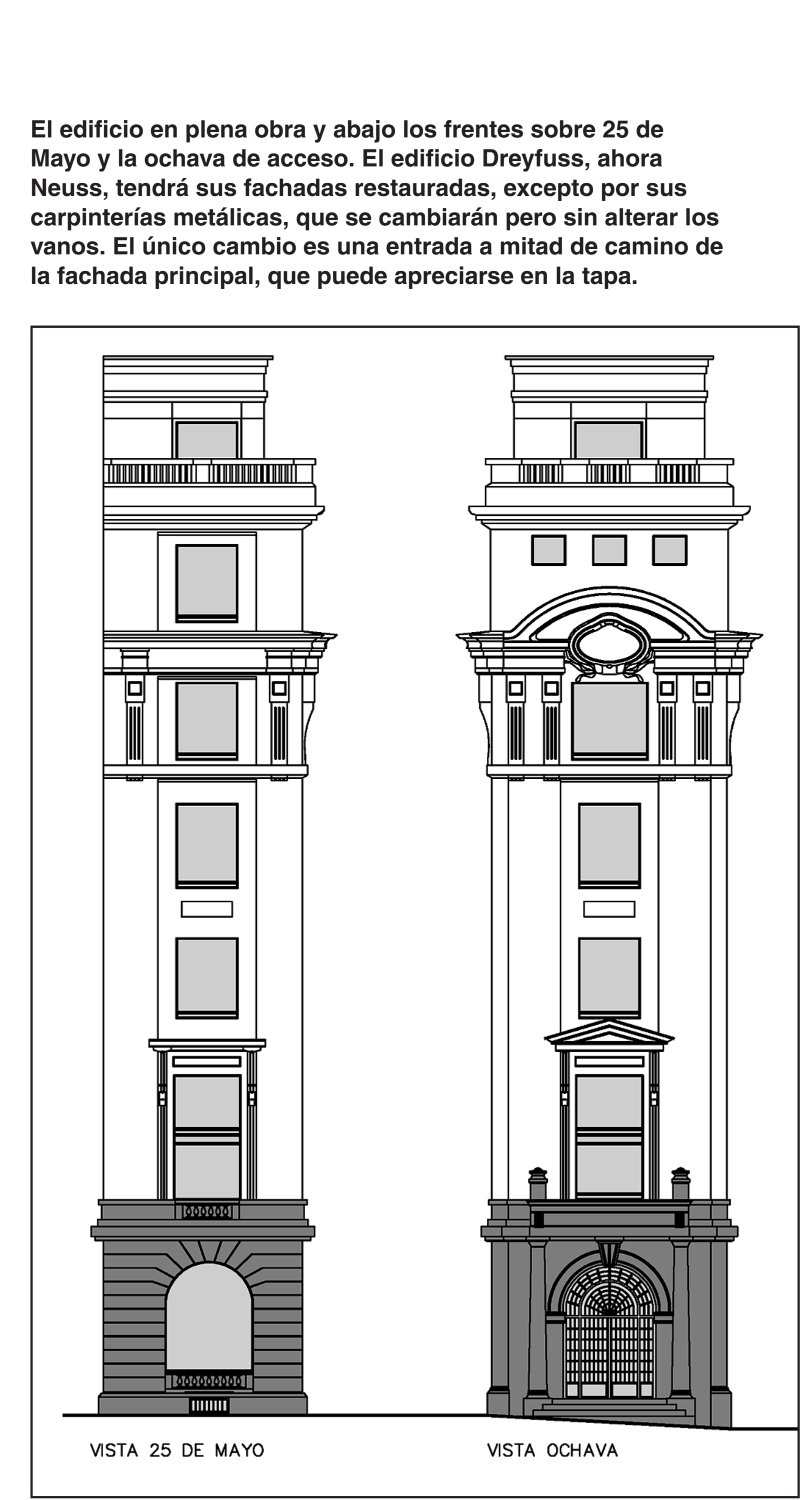
El edificio iba a ser transformado en sede de los Neuss, pero recientemente se decidió que fuera de oficinas para alquilar, lo que implicó varios cambios interiores. Uno es la aparición de un octavo piso, retirado y difícil de ver, que reemplaza una colección de estructuras diversas alzadas a lo largo de los años. Otro es que, para ganar metros aprovechando todo el FOT (hasta los 6700), se dividieron los tres niveles de mayor altura: el subsuelo se duplica para meter más coches, y los dos primeros pisos reales se transforman en cuatro.

Más drástico aún es el cambio en las plantas. La Dreyfuss construyó una amplia escalinata que tomaba prácticamente la cuarta parte del espacio disponible en cada piso, lo que dejaba los ascensores arrinconados. Para peor, ese enorme volumen vertical era imposible de convertir a las nuevas leyes de seguridad, que incluyen perlitas como la presurización. Mario Locatelli, el arquitecto a cargo de la obra, asegura que tampoco se pierde mucho en estética: parece que los Dreyfuss, al contrario que sus colegas de Bunge & Born, no lograron una sede que se caracterizara por su belleza.

Más serio, por lo público, es que una vez más un edificio notable va a perder sus carpinterías originales, "muy deterioradas y de funcionalidad obsoleta" según la memoria del proyecto. Serán reemplazadas por las ya predecibles de doble vidrio, etc., etc. –ufa–, que no combinan ni en color ni en textura. Por suerte, es explícito que no se alteran los vanos ni las arcadas y que la fachada se restaurará. Para realizar la obra hubo que sacar cantidades mágicas de tabiquería y cielos rasos de ínfima calidad y muy posteriores a los originales, de los que no quedaba demasiado. La estructura de hormigón se reforzó y restauró, y por supuesto las instalaciones se están haciendo completamente a nuevo.

Antes de fin de año la obra estará lista y se verá qué gana, si las aperturas novedosas o la fachada restaurada. Para comprobarlo, habrá que parar en la rápida bajada a la barranca o buscar un ángulo desde la calle de arriba o la avenida de abajo. Hay cosas difíciles de encontrar, pero que valen la pena ■

El edificio en plena obra y abajo los frentes sobre 25 de Mayo y la ochava de acceso. El edificio Dreyfuss, ahora Neuss, tendrá sus fachadas restauradas, excepto por sus carpinterías metálicas, que se cambiarán pero sin alterar los vanos. El único cambio es una entrada a mitad de camino de la fachada principal, que puede apreciarse en la tapa.



Bajo las baldosas porteñas

La Secretaría de Cultura porteña presentó el jueves las actividades del Programa "Historias Bajo las Baldosas" 2005, el tercero que se realiza. También presentó el libro *El subsuelo y la ribera. Imágenes del recuerdo reflejadas en el presente*, y los recursos didácticos "Las Cajas de Baldosas 2005" y la "Guía Docente". Y se anunciaron formalmente dos concursos, uno de teatro y otro de investigación o ficción para los chicos.

Como su nombre lo indica, el programa interdisciplinario busca enfatizar la historia invisible, por enterrada, de la ciudad. Las actividades son:

■ Curso de Capacitación para docentes en los Centros de Pedagogía de Anticipación (CEPA), sede Liniers.

■ Nuevos recursos didácticos: 18 "Cajas de Baldosas", unas bien pensadas valijas con ruedas que toman seis módulos temáticos –Paleontología, Cultura Indígena, Arqueología Urbana, Aguas que corren, Subterráneos, y Túneles y Galerías Históricas– y recorrerán las escuelas, además de "La Caja de Baldosas", una exhibición que atenderá a las escuelas domiciliarias N° 1 y 2.

■ Visitas guiadas y Tertulias Bajo las Baldosas: Para escuelas, se visitarán la Aduana Taylor y Centro de Interpretación del Sitio Fundacional de la Ciudad de Buenos Aires, el Museo de Aguas Argentinas, los túneles de la Manzana de las Luces, el zanjón de Granados, el Museo de Ciencias Naturales, el Etnográfico y el cementerio de Recoleta.

■ Taller Historias Bajo las Baldosas, Tertulias en Lugares Bajo las Baldosas (Palacio de las Artes de Belgrano) y Tertulias ambulantes por el Casco Histórico, para escuelas vespertinas de adultos de la ciudad.

■ El libro *El subsuelo y la ribera. Imágenes del recuerdo reflejadas en el presente*, que usa un viejo recurso europeo, el de las transparencias superpuestas, para mostrar cómo era un lugar urbano y cómo es ahora.

■ Concurso "Historias Subterráneas", de dramaturgia para adultos. Se convoca a la redacción de propuestas de obras de teatro (bases en todos los CGP).

■ Concurso "Historias Bajo las Baldosas 2005", de investigación y/o narrativa ficción, para alumnos de todos los niveles de la ciudad.

Otra manera de acabar con un clásico

POR MARCELO L. MAGADÁN

Este martes, cerca de cien profesionales asistieron al primer "ateneo" organizado por la Subcomisión de Patrimonio de la Sociedad Central de Arquitectos. ¿El tema?: "Revoques símil piedra en edificios de valor patrimonial". Asunto importante si lo hay para un país donde buena parte de la arquitectura producida a fines del siglo XIX y parte del XX fue terminada con este material, al punto de conformar la imagen urbana de barrios y ciudades.

Al iniciar el evento, se habló de "ateneo" y quien conducía la presentación refirió que tal palabra fue tomada en préstamo del campo de la medicina. Uno, asistente desprevenido y crédulo, piensa en aquellos ámbitos médicos donde profesionales y especialistas, entendidos al fin en determinada materia, discuten casos concretos de tal o cual paciente frente a determinada patología y tratan de hallar las mejores maneras de abordarlo, siempre con la intención última de salvarle la vida.

En ese escenario, uno, que como aquel del tango, busca lleno de esperanza, presta el oído a lo que vendrá. Y el evento comienza con las exposiciones de la arquitecta y master en restauración Bettina Kropf y la licenciada Beatriz Ponce, del Servicio Geológico Minero Argentino, quien dio cuenta del buen aporte que la investigación científica puede hacer a la conservación de los materiales aparentes naturales (piedras) o artificiales (revoques).

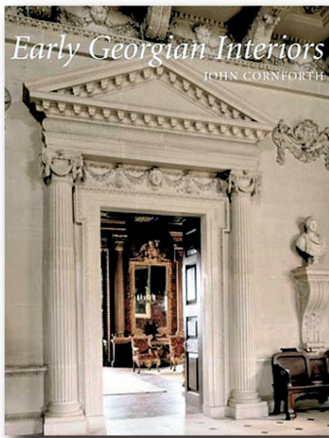
Kropf, que como todo aquel que ha pasado por una maestría, sabe que no hay nada más práctico que una sólida teoría, se dedicó a exponer los criterios de intervención internacionalmente aceptados en el campo de la conservación de edificios históricos y, obviamente, aplicables a los revoques símil piedra. Internacionalmente aceptados, entre muchas otras instituciones, por el Icomos (Consejo Mundial de Monumentos y Sitios).

Después de citar la importancia de este material como conformador de la imagen urbana y, consecuentemente, de nuestra memoria histórica, recordó la necesidad de respetar su autenticidad e integridad a la hora de intervenirlo. Terminó recalcando que, en tanto bien cultural, es imprescindible salvaguardarlo, contexto en el cual dio un rotundo no a la pintura y a los re-revocados, tan comunes hoy a la hora de maltratar un símil piedra.

Expuestas así las cosas por los especialistas, llegó el momento de las cuatro "empresas auspiciantes", que dispusieron de media hora cada una para ofrecer "una charla técnica sobre sus productos y tratamientos para este tipo de obra". Tiempo prolijamente dedicado ¡a vender pinturas o revoques para ocultar, destruyendo, el símil piedra!, contradiciendo así lo planteado en la primera parte del "ateneo".

El pretendido "ateneo", devenido así en "ronda de negocios", se convirtió en un aporte más a la confusión general. Quienes parecían celosos custodios de nuestro patrimonio flaco favor le hicieron al símil piedra, un clásico de nuestra arquitectura (Kropf dixit), en vías de extinción.

** Experto en restauración arquitectónica.*



La última obra de Cornforth, editada póstumamente, estudia los interiores georgianos que tanto amó y a los que le dedicó más de cuarenta años de carrera.



Un año sin Cornforth

Esta semana se cumple un año de la muerte del historiador del arte John Cornforth, que puso en el mapa el estudio académico de la decoración de interiores. Y eso que él no era académico.

POR S.K.

Este jueves se cumple un año de la muerte de John Cornforth, el inglés que por amor creó una nueva manera de estudiar la decoración de interiores. A sus 67 años, tenía más de cuarenta en la revista *Country Life*, primero como colaborador y luego como editor de arquitectura, y una buena docena de libros seminales, el último publicado póstumamente. Pero sobre todo tenía el mérito de haber ayudado a que los interiores pasaran a ser un objeto de estudio tan serio como el resto de los edificios clásicos que él amaba. Este mérito es todavía más notable porque Cornforth no era arquitecto, curador de museos o académico profesional.

Country Life es, más que una revista, una institución que hizo mucho para nuclear e impulsar buena parte del conservacionismo que salvó la herencia construida de los británicos. Cornforth estudió historia en Cambridge sólo porque en esos tiempos la añeja universidad no enseñaba historia del arte, pasión personal desde su infancia. Mudado a Londres, el joven graduado que se había pasado el servicio militar visitando ruinas en la Alemania ocupada se unió a *Country Life* como colaborador del equipo que presentaba cada semana un artículo sobre una casa de campo e incluía nombres como Christopher Hussey, Arthur Oswald y Mark Girouard.

Cornforth comenzó investigando casas de fines del siglo 17 y en 1966, cinco después de publicar su primer artículo firmado, publicó un libro sobre Caroline House que fue un éxito académico. Le siguieron muchas obras sobre los estilos, usos y evolución de los interiores de los siglos 17 y 18, y sobre la influencia de ese patrimonio cultural en la arquitectura y la decoración del siglo 20.

Cornforth usó todo el prestigio e influencia que pudo conseguir en detener la destrucción del patrimonio edificado, particularmente aguda en los años sesenta y setenta. Fue miembro del comité de edificios históricos del National Trust y hasta escribió un libro denunciando el vandalismo cultural y proponiendo soluciones viables para su conservación. Su gusto paradigmático hizo que el gobierno lo nombrara asesor en la decoración de las embajadas británicas de todo el mundo y asesor para las galerías británicas del museo Victoria y Alberto, de Londres, inauguradas en 2001.

El caballero de Glinn, junto a Lord Guinness uno de los preservacionistas más activos de Irlanda, escribió recientemente que Cornforth también fue instrumental en difundir el patrimonio irlandés y ayudar a preservar casas de campo espectaculares que estaban en peligro de desaparecer.

Además de escribir y teorizar largamente sobre la influencia de la decoración de interiores sobre la arquitectura, Cornforth fue coleccionista de arte moderno y amasó una espectacular biblioteca sobre sus áreas de interés. Esta colección está siendo vendida en su mayoría por la librería G. Heywood Hill Ltd, de la calle Curzon en Londres. En la introducción al catálogo de los libros de Cornforth, el director de la librería, John Saumarez Smith, explica que el Mellon Centre para las Artes Británicas recibió por testamento el derecho a tomar los volúmenes que necesitara para completar sus colecciones. La colección en venta es sin embargo masiva –más de 600 volúmenes, más los que maneja la librería Ken Spelman, de York– y abarca todas las áreas posibles de su especialidad, desde la arquitectura hasta la platería, pasando por jardines, artes decorativas y mobiliario. El volumen que más tiempo pasó en manos del autor, cuenta Saumarez Smith, es la guía de arquitectos y artesanos británicos de Sitwell, que Cornforth compró en 1948, a los once años.

La obra póstuma de Cornforth, *Early Georgian Interiors*, trata sobre los sistemas de decoración de interiores utilizados en Gran Bretaña en el siglo 18. Estas formidables creaciones rurales y urbanas combinaron en grados crecientes de complejidad y extravagancia artes, muebles, textiles, platería y marqueterías. Entre otros aspectos de estos sistemas, el autor analiza las influencias cruzadas de cultura y comercio, o la integración de las colecciones de arte al diseño de interiores, utilizando ocho grandes residencias como ejemplos ■

La librería G. Heywood Hill puede visitarse en www.gheywoodhill.com.

La viga en el ojo propio

POR S.K.

En la contratapa de **m2** del sábado 13 se produjo un serio error de atribución de una obra. El arquitecto Oscar Christin se encargó de señalarlo en una carta –curiosamente escrita totalmente en mayúsculas– que dice que la nota "Otra burla al patrimonio", "induce al lector a creer que el estudio Christin-Landi Arquitectos posee una marca de fábrica basada en la demolición o burda transformación de edificios que pertenecen al patrimonio edificado". Christin afirma que la obra de Talcahuano y Tucumán a la que se hace "referencia con desprecio" no es de su estudio. Y luego agrega que "el autor desconoce que nuestro estudio posee una trayectoria de respeto y prestigio como autor de obras que involucren (sic) el patrimonio edificado y que lo llevó a obtener el premio anual de arquitectura en obras de reciclaje 1990, el precio nacional a la mejor intervención en obras que involucren (sic) el patrimonio edificado 1998 y su (sic) participación representando a la Sociedad Central de Arquitectos de Buenos Aires en la Bienal de Arquitectura de San Pablo 2000". Luego, y más jugosamente, termina su nota diciendo: "Más lamentamos que sin la información correcta ni el conocimiento previo de las condiciones que rodean cada intervención, y desconociendo asimismo la intervención del municipio (sic), se ofrezca al lector una opinión tan equívoca (sic) y agresiva sobre nuestro trabajo en la ciudad".

El arquitecto Christin tiene razón en una cosa: que su estudio no perpetró la destrucción del edificio Art Nouveau de Tribunales, honor que pertenece a Luis Caffarini. Por lo demás, tal vez cegado por el enojo que tan bien expresan sus mayúsculas, lee mal: la nota no dice nada en absoluto de la trayectoria del estudio Christin-Landi, no inventa ninguna "marca de fábrica" y se limita a la obra de Cerrito y Corrientes. Obra que es una falta de respeto total a la misma idea de patrimonio y sí es de la autoría de Christin-Landi: el edificio fue totalmente arrasado en sus interiores, se arrancaron todas las carpinterías de las aperturas, se tiraron hasta las rejas de sus balcones y su cúpula quedará como un corchito, sacada de proporción por una especie de mansarda de dos pisos de altura que se está terminando ahora.

Claro que este suplemento no conoce "las condiciones" que rodearon "la intervención" de los arquitectos, manera oblicua de Christin de decir que la culpa es del cliente. Que haya que aprovechar el FOT al máximo para facturar lo más posible, ¿es una disculpa? Que el cliente no quiera tomarse el trabajo de mantener las aberturas, ¿es una disculpa? (¿Y las rejas? ¿También fue decisión del cliente?) Que el "municipio" haya aprobado la obra, ¿la hace legítima? Ya se sabe que el FOT y el gasto menor son ley sagrada, y que el gobierno porteño va a aprobar este tipo de desmanes, entre otras razones porque no existe una ley que las frene.

El edificio de Cerrito y Corrientes fue elegante y patrimonial sin ser ninguna genialidad de diseño. Ahora es una maqueta, una falta de respeto realizada por dinero. Un arquitecto de la trayectoria de Christin ya sabe que no siempre se puede tener el cheque y también el prestigio. Y también sabe que es su nombre, el de su estudio, el que está en el cartel de obra ■